

ESTUDIO DEL «DIÁLOGO DE ÇILLENIA Y SELANIO»

I. *El Diálogo, entre las obras atribuidas a Cervantes.*

Cuando se escribe un libro como mi historia de *Los libros de pastores en la literatura española*¹, quedan al margen de su elaboración algunos asuntos que no tocan directamente al tema, y cuyo estudio hay que dejar para otra ocasión más propicia, en la que puedan tratarse por sí mismos dedicándoles la atención que merecen para enriquecer así la historia de la literatura española con estas obras de menor entidad. Tal es el caso del *Diálogo entre Çillenia y Selanio sobre la vida del campo*, manuscrito de la Biblioteca Colombina de Sevilla², ya publicado por Adolfo de Castro en 1874³ y cuyo estudio planteo aquí.

El libro de Castro tenía como objetivo añadir más obras a las tenidas fundamentalmente como de Cervantes. La edición del *Diálogo* realizada por Castro moderniza la grafía del texto en grado relativo, y, aunque contiene varios errores, pudo servir para dar a conocer el *Diálogo* entre los eruditos, al menos los cervantistas.

¹ FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA. *Los libros de pastores en la literatura española*, Madrid, Gredos, 1974. Otro trabajo semejante en cuanto complemento a este libro mío fue el titulado *Notas sobre la espiritualidad española de los Siglos de Oro. Estudio del Tratado llamado el Deseoso*, Sevilla. Publicaciones de la Universidad, 1972. Un resumen de este artículo sirvió como base para la ponencia leída el 3 de septiembre de 1974 en el V Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, celebrado en Burdeos.

² El *Diálogo* se encuentra en el tomo de Varios 81 (actual signatura 63-9-81), de la Biblioteca Colombina de Sevilla, núm. 72 del mismo; el tomo contiene diversos manuscritos e impresos, la mayor parte de los cuales son cartas de noticias, relaciones históricas y documentos del s. XVIII y algunos del s. XVII. La colección es de valor sobre todo histórico.

³ *Varias obras inéditas de Cervantes, sacadas de códices de la Biblioteca Colombina* [...] por [...] ADOLFO DE CASTRO, Madrid, A. de Carlos e hijo, 1874. Precede al estudio de las obras dichas inéditas, como «Introducción», este *Diálogo*, con numeración distinta, en cifras romanas (pp. IX-XXXV), lo cual indica que fue compuesto posteriormente al cuerpo del libro.

El estudio con que antecede Castro a la edición es muy breve y pobre de argumentos, y en este sentido tuvo poca fortuna, ya que los motivos que Castro dio para atribuir el texto a Cervantes son bien endeblez: el escenario del *Diálogo* es muy impreciso, y la identificación que hace con la Huerta del Rey, del Marqués de Tarifa, es gratuita; las alusiones contenidas en la obra, como se verá, son muy generales, y el parecido con el libro IV de la *Galatea* se debe a coincidencias de género, así como la repetición de palabras como *discreta* y *hermosa*. Una firme arremetida de Sansón Carrasco (o sea Manuel Gómez Imaz)¹, aparecida en una revista fundada por Federico de Castro y Antonio Machado y Núñez, puso de manifiesto la endeblez de los argumentos expuestos por Castro². En otro bando de la crítica, Menéndez Pelayo, entonces juvenil estudioso de dieciocho años, en una reseña del libro³, parece estar de acuerdo con que el *Diálogo* pudo formar parte de la continuación desconocida de la *Galatea*, y acoge, sin aducir más motivos, con favorables palabras la opinión de A. de Castro, sin que, sin embargo, se haya acordado de la misma ni del texto en el resto de sus estudios cervantinos. José María Asensio⁴ también estimó que era de Cervantes, y así lo creyó por el estilo de la obra y por la letra que en su opinión es autógrafa de Cervantes. No parece esto claro, y se requeriría un estudio minucioso de carácter paleográfico que, a mi parecer, es muy posible que fuese negativo.

El recuerdo del *Diálogo* supuestamente cervantino fue desvaneciéndose de las bibliografías⁵. La obrita, a mi juicio, requiere un estudio desde un ángulo totalmente diferente, que esbozo en este lugar.

¹ Identificado así por SANTIAGO MONTOTO, *Ensayo de una Bibliografía cervantino-sevillana*, Sevilla. Tipografía de Gironés, 1916, núm. 97, p. 31.

² Reseña del libro publicada por SANSÓN CARRASCO en la *Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias de Sevilla*, 1874, VI, pp. 249-262.

³ Está publicada en *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, edición de *Obras completas*, VI, (I de los Estudios). Santander, Aldus, S. A. de Artes Gráficas, 1941, pp. 269-302, y procede de la revista estudiantil *Miscelánea Científica y Literaria* de Barcelona, junio-septiembre, 1874.

⁴ En *Sol y sombras. Cartas a [...] don José de Palacio Vitery y don Mariano Pardo de Figueroa*, artículos publicados por JOSÉ MARÍA ASENSIO, *Cervantes y sus obras*, Barcelona, F. Seix, 1902, pp. 70-72. Las cartas están fechadas al fin: «Sevilla, octubre, 74».

⁵ LEOPOLDO RIUS, en su *Bibliografía crítica de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra*, I, Madrid, 1895, núm. 424, p. 190, recoge la obra entre los escritos atribuidos a Cervantes; reseña los juicios de Castro y Menéndez Pelayo, y si bien el *Diálogo* le parece que se asemeja a las obras de Cervantes, le parece limado y con afectación en el estilo y monótona, impropia de la animación de sus obras. De esta mención lo toman los bibliógrafos posteriores, sin aportar nada de nuevo.

2. *El Diálogo y la literatura española.*

Para mí el *Diálogo de Çillenia y Selanio* es, contando con su brevedad, un buen ejemplo del género de los diálogos, y no ha sido hasta ahora considerado por su propio valor en un cuadro de la literatura española de los Siglos de Oro. Dejando de lado quién fuese su autor, la pieza debe examinarse por cuanto en la misma se plantean cuestiones que tocaban directamente situaciones literarias y políticas en las que se sentirían implicadas las gentes de la época, sobre todo las de aguda conciencia y aficiones pastoriles — y Cervantes podría ser una de ellas—.

La obra sólo puede fecharse de una manera aproximada. Es difícil situar un documento suelto como éste, cuyo texto, tal como nos ha llegado en este manuscrito, parece fue sacado de borradores, pues al fin se dice: «sacado en limpio». ¿Por el propio autor? ¿Por otro que encontró los borradores y le gustó el *Diálogo*? La letra pudiera ser de mediados o fines del siglo XVI. Como luego se verá por razones intrínsecas me inclino a fechar la obra entre los años de 1555 a 1565. El texto ocupa quince folios, que se conservaron doblados, y que posteriormente alguien reunió con otros papeles en un tomo de varios en folio.

Las alusiones al lugar del autor o de la acción de la obra son vagas. Sin embargo, la importancia de las referencias a los viajes y exploraciones y la cita de las Indias (12),² me inclinan a pensar que es obra que tiene en cuenta la experiencia histórica de América; y, por tanto, su adscripción a Sevilla pudiera admitirse como hipótesis, corroborada por ser el lugar en que se ha conservado el manuscrito.

3. *La unidad del Diálogo.*

Queda, pues, la obra sola, sin asidero de referencias, y ahora será objeto de examen por sí misma. Su unidad no es muy patente¹, pues en ella sólo una de las opiniones que se discuten, la favorable al campo, queda expuesta ampliamente; y además, al fin, se dice que por ser ya hora avanzada de la tarde, los interlocutores aplazan para otro día la exposición de la defensa de la vida de Corte o ciudad (15). Pero con todo, siendo imposible saber si estuvo integrada en una obra más extensa y tuvo una parte anterior (con la conversación de la huerta, 5), o una parte posterior (con la respuesta de Çillenia, 15), puede ad-

¹ «El diálogo de Çillenia y Selanio no parece que está completo...», estima MENÉNDEZ PELAYO, *obra citada*, p. 273.

² La cifra de las citas envía al texto del *Diálogo* que se imprime al final del presente artículo.

cribirse al texto una relativa unidad poética, que radica en que el diálogo se desarrolla en una tarde, y se acaba con la puesta del sol (15), lo mismo que ocurre en otros diálogos de la Antigüedad y es lugar común en la literatura bucólica para el cierre de la obra pastoril. No sabemos si el autor pretendía sólo exponer esta opinión de la defensa del campo y que intencionadamente pospusiera enumerar los argumentos favorables a la ciudad. De todas maneras, cabe aceptar esta unidad condicionada, que por otro lado corrobora el que la obra, tal como está, se declara «sacada en limpio» y, por tanto, hay que suponer que completa, en esta parte. Acaso se pueda identificar la relación de algunas partes del *Diálogo* con otras obras originales o procedentes de una traducción.

4. *El texto como perteneciente al género de los diálogos.*

La obra se sitúa en el género de los diálogos por motivos claros: el título y la disposición dialogada del texto, distribuido entre dos personajes: Selanio y Çillenia. Los nombres son fingidos, de corte literario y apariencias pastoriles, pero pronto se echa de ver que Selanio es un cortesano, y así se declara (5), y Çillenia, una dama *discreta y hermosa*; como repetidas veces se señala en los vocativos que acompañan su nombre. No hay más texto que el diálogo, y la situación y propósitos de los interlocutores se descubren a través de la conversación: Çillenia estuvo en el campo (4), y Selanio le pregunta cómo le fue; se alude a que había habido en otro día una conversación en «la huerta» (5), en la que Selanio defendió la vida solitaria; se plantea al fin el asunto de la vida del campo y se despiden los dos cortésmente hasta una nueva reunión.

La obra, pues, se inscribe en el grupo de los diálogos con personajes caracterizadamente renacentistas, frente a los coloquios medievales, de carácter alegórico. Ambos personajes defienden (en acto o en potencia) opiniones contrarias; se trata de ejercitarse en el planteamiento de razones diferentes y aún opuestas, pues el propósito es exponer *opiniones* (5), como recalcó Selanio; el autor había indicado primero que se hablaría de asuntos que no eran «leyes de Dios ni del Rey» (5,24), y como esto le pareciera poco, en un apartado del margen, embutido en el curso del texto, añadió después precavidamente que no se trataba de esas leyes «que pueden obligarnos a la guarda y cumplimiento de ellas, sino opiniones y muy varias» (5). Se es libre, pues, para seguir una u otra opinión, y así el diálogo cumple su mejor cometido estableciendo el ejercicio de una dialéctica, en este caso de grado menor. Los personajes son un medio por el que el autor pretende influir en los

lectores, y la obra es una pieza de convicción intelectual, a la medida en que los humanistas de Italia y Erasmo se habían valido del género. Y aprovechando las posibilidades de creación poética del arte del diálogo, Fernando de Rojas había podido crear, según estudió Gilman¹, el portento de la *Celestina*. Este arte del diálogo está maduro cuando el autor escribe la obra que aquí examino.

5. Curso temático del Diálogo.

Establecido el cuadro exterior del *Diálogo*, hay que referir de qué manera su curso constituye una determinada constelación de temas, cuya cohesión estructural hay que establecer para esforzarse luego por encontrarles los precedentes, y por situar la obra en el conjunto del grupo específico de los diálogos en el Renacimiento².

La obra se abre con un comienzo en el que Selanio elogia a la dama por cuanto la Verdad se encontró en compañía de ella; Çillenia ha aposentado la Verdad, y el beneficio ha sido mutuo y concorde para los dos. Esto da ocasión para referirse a los trabajos de la Verdad en el mundo y a que sólo los virtuosos la alcanzan, entretejido todo con la declaración del servicio de amor de Selanio (1). Y para que se aprecie mejor la relación interna de los temas, daré, cuando sea oportuno, el porcentaje de su extensión en el conjunto de la obra. Así esta introducción que se refiere a la Verdad y el diálogo que muestra la condición cortesana de los protagonistas, ocupan el 24,82 por 100 del conjunto.

Entra entonces en juego el asunto básico de la obra preguntándole él: «¿Cómo os habéis hallado en la vida del campo?» (4). La respuesta de ella ocasiona dos exposiciones diferentes, una que recoge la opinión de Çillenia, que es negativa; y otra la de Selanio, que es positiva. Ambas opiniones resultan desequilibradas, pues la de ella, que sólo se anuncia, ocupa el 4,4 por 100 del *Diálogo* y la de él, que sí se desarrolla, el 60,9 por 100.

¹ STEPHEN GILMAN. *La Celestina: arte y estructura*, Madrid. Taurus, 1974 (ed. original, Wisconsin, 1956).

² El artículo de LUIS ANDRÉS MURILLO, *Diálogo y dialéctica en el s. XVI español*, *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 1959, IV, pp. 56-66 es un inteligente planteamiento general del asunto, pero demasiado breve para su aplicación a este estudio. En términos también generales y escuetos, plantea la cuestión de la función del diálogo CIRIACO MORÓN ARROYO en su artículo *Sobre el diálogo y sus funciones literarias*, *HR.*, 1973, XLI, pp. 275-284.

1.º Çillenia prefiere vivir en la ciudad y no tiene por buena la vida del campo; la vida solitaria sólo se hace pasadera con la compañía y conversación del amigo, y aún éstas resultan mejor en poblado, y añade que esta es opinión casi común entre la mayor parte de las mujeres (4-5).

2.º Selanio no está de acuerdo. Después de justificarse cortésmente (4,4 por 100 del conjunto) por exponer la posición contraria a la dama (5-6), entra en el examen de las «inclinaciones» de los hombres (15,35 por 100 de la obra), seguido de una breve teoría del hombre humanamente feliz (1,76 por 100), de donde viene a dar en la alabanza y defensa de la vida rústica o del campo (29,9 por 100), que es la pieza más extensa en la reunión de temas. La amplitud de las opiniones de Selanio (el 60,9 por 100) hace que resulte la parte más compleja de la organización de la obra, que se ensambla así:

a) Se afirma y prueba que Selanio es un «hombre cortesano y criado toda la vida en la Corte» (5). No obstante, él será el defensor de un género de vida distinto, que se convierte en contrario por un juego de polaridades que viene expresado en estos términos, cuyo valor dependerá del punto de vista del expositor:

<i>vida civil y cortesana</i> (5)	<i>vida solitaria y de campo</i> (5)
<i>poblado</i> (5)	<i>despoblado desierto</i> (4)
<i>ciudad</i> (4)	<i>campo</i> (4)
<i>compañía</i> (4)	<i>soledad</i> (4)

b) Selanio se propone *vivir vida quieta y sosegada* (6). Y para lograr su intento examina primero las inclinaciones propias de los hombres estableciendo los siguientes grupos:

- 1: viajeros exploradores (6)
- 2: codiciosos del oro y plata (6-7)
- 3: procuradores de cargos de gobierno, estado y justicia (7)
- 4: pretendientes de la privanza de príncipes y señores (7)
- 5: cortesanos (7)
- 6: astrólogos (7-8)
- 7: hipócritas (8)
- 8: armas y letras (8)
- 9: enamorados (8)
- 10: los que aparentan virtud para encubrir vicios (8-10)

De este grupo señala las siguientes especies:

- 1': envidioso: finge ser de celosa virtud
- 2': tristes y ásperos: fingen ser austeros y graves
- 3': tercos: fingen ser constantes
- 4': lisonjeros: fingen ser afables
- 5': habladores truhanes: fingen ser graciosos y elocuentes
- 6': codiciosos: fingen ser templados y recogidos
- 7': soberbios: fingen ser valientes
- 8': maliciosos: fingen ser entendidos
- 9': libres y sucios: fingen ser graciosos y desenfadados
- 10': necio: finge ser bueno

Son dos grupos de 10 inclinaciones generales, pues la décima del primero se divide en otras diez especies menores.

- c) Una vez señaladas estas inclinaciones, opuestas en general a la «tranquilidad de ánimo» (10) que pretende el hombre consciente, formula una breve teoría (1,76 del conjunto) del hombre venturoso, dado a la «filosofía moral» (10) y que vive como «cristiano filósofo»: se contenta con lo que le da «naturaleza» (10), conoce las causas próspera o adversa (10). Y así tiene conocimiento de sí mismo cumpliendo con la «ley natural» (10). Estas tales cualidades, de orden general, encuentran una aplicación específica en la vida rústica del hombre que habita en el campo, cuya descripción es larga y minuciosa (10-14), y representa la culminación de los casos planteados (29,9 por 100).
- d) Este hombre de campo aparece descrito de esta manera:
- 1: En el campo pastoril (*verde hierba de los prados, frescas riberas de los ríos*, 10), se halla libre de los cuidados de las ciudades, peligros de los poblados y de las cargas de los cumplimientos.
 - 2: Puede dedicarse a la caza (11)
 - 3: a la música rústica (11)
 - 4: a presenciar las luchas de toros (11)
 - 5: a su ganado (11)
 - 6: satisface su cuerpo con pocas pieles y sencillas comidas (11)
 - 7: atento sólo al trabajo pastoril (11)
 - 8: a las contiendas amorosas con sus vecinos (11-12)
 - 9: duerme en paz sin los cuidados de las armas, viajes, negocios y querellas públicas (12)

- 10: se levanta y goza de las flores y cantos, contemplando las plantas, árboles y animales, como si estuviera en la Edad de Oro (12-13)
- 11: su espíritu se elevaría a la contemplación de Dios como creador (13-14), camino de la consideración de la fragilidad y miseria de la vida (14)
- 12: y todo sería ocasión para desear la compañía de la amada (14).

Verificada esta larga exposición, la réplica de Çillenia en defensa de la Corte y ciudad queda aplazada para otra tarde despidiéndose cortésmente los interlocutores a la puesta del sol (14-15, lo que constituye el 2,46 por 100 del conjunto).

La constitución general de la obra posee la siguiente distribución aproximada en cuanto a las partes señaladas:

Introducción sobre la Verdad y la dama	Posición contraria (planteada) de Çillenia	Justificación cortés de la oposición	Posición favorable (desarrollada) de Selanio	Despedida
24,82%	4,4%	4,4%	60,9%	2,46%

6. *Estilo expresivo y citas del Diálogo.*

El *Diálogo* se atiene con rigor a la constitución del género, pues es sólo conversación entre los protagonistas sin parte de acotación alguna. El estilo de la conversación (y, por tanto, del conjunto de la obra) queda condicionado por la calidad social de los interlocutores. El decoro se cumple en el sentido de que ambos hablan como cabe esperar de un cortesano y de una dama. La naturalidad del diálogo estriba en el uso fluido de un habla cultivada por la cultura literaria, semejante a la usada por Boscán para su versión de la obra italiana de Castiglione; por una parte, el léxico culto, incluso filosófico, es necesario; y, por otra, cabe el uso de los refranes, frases proverbiales y formas comunes que atemperan el conjunto. Así anoto la existencia de los adverbios cultos *esencialmente* (1), *eternamente* (4), *realmente* (4), *en infinito* (6), etc.

De entre las frases hechas, algunas, de inudable resonancia popular anoto:

- andar rascando las agrias (9) ¹
- comer con la salsa de San Bernardo (11) ²
- acortar envites (5) ³
- de las tejas abajo (10) ⁴
- ver la mota (o paja) en el ojo ajeno y no la viga en el propio (10) ⁵
- beber en el vaso de Diógenes (11) ⁶
- pedir peras al olmo (14) ⁷
- no sacarle frailes descalzos del propósito (9) ⁸

La organización del desarrollo sintáctico está muy cuidada en el sentido de que las oraciones quedan completas, con su contenido comunicado al máximo, y lo alusivo se reduce al mínimo. Domina, a lo largo de la obra, sobre todo la duplicación de miembros oracionales:

comparación y lástima (1)
desfavorecida y maltratada (1)
no osaría ni podría afirmar (2)

A veces son tres los miembros reunidos:

gente sencilla, verdadera y casi santa (3)

La frase busca el equilibrio sintáctico de su curso en largos despliegues oracionales, de carácter subordinado, motivados en muchos casos por la intención de cortesía que usan ambos protagonistas. El eje verbal *yo/vos* articula el contenido, con largas excursiones al relato de situaciones exteriores, narradas desde un punto de vista crítico

¹ No la he documentado (¿Será *mascando*?) Dice es frase de moda.

² «Por la gana de comer y hambre, porque este santo fue muy trabajador y ayunador», GONZALO CORREAS. *Vocabulario de refranes*, ed. L. COMBET, Bordeaux, Institut d'Études Ibériques, 1967, p. 185.

³ «Por abreviar y ahorrar lauces y palabras», *idem*, p. 612.

⁴ Comentado más adelante; *idem*, p. 586.

⁵ *Idem*, p. 517. La expresión está parafraseada.

⁶ En el hueco de la mano.

⁷ *Idem*, p. 467.

⁸ No la he documentado.

(examen de la sociedad) o expositivo (alabanza de la vida rústica). Esto da al discurso un determinado carácter oratorio, sobre todo cuando se trata de exponer razones y de convencer al interlocutor, y entonces la oratoria se mezcla con el diálogo. Así las diferentes situaciones del coloquio permiten en una parte la execración de los males del oro y, en otra, la descripción morosa, en el orden pastoril, de la parte dedicada a narrar la vida rústica. El diálogo se muestra así flexible, y asegura el uso de una prosa cada vez más matizada para el menester doctrinal del género. La lección de los grandes diálogos del Renacimiento, como el de León Hebreo, y del *Cortesano*, de Castiglione (que puede considerarse en este sentido como tal) está presente en el autor del opúsculo, y muestra que el estilo oratorio de Guevara, con un aire más comedido y menos pedante, puede aún mantener una prosa de ritmo lento por su complejidad sintáctica.

El autor del *Diálogo* usa con discreción la mención de citas. Es notable, desde luego, el caso de la Biblia, que aparece en el texto una vez como autoridad en la condenación contra el oro (7), en el punto culminante de ella: el Apóstol es, desde luego, San Pablo, que se cita por la mención de que la codicia es raíz de todos los males (*Epístola a Timoteo*, I, 6-10). Las otras citas son paráfrasis que subordinan el texto bíblico al curso cortesano: así la mención de Jeremías (*Lamentaciones*, I, 1) con relación a la ausencia de la dama (3 y 4); las lágrimas de Ana por Tobías (*Tobías*, 5, 16-21 y 10, 4-7); y la comparación (6) con la leña del sacrificio de Isaac (*Génesis*, 22, 3-9).

Las menciones gentiles escasean más: una, vaga, a los *Saturnia regna* (13), acaso procedente de las *Bucólicas*, IV, 6; y otra (5), que es la referencia a una comparación homérica (*Iliada*, I, 249).

7. *La situación del Diálogo de Çillenia y Selanio en el género.*

En un párrafo anterior expuse la formulación genérica del diálogo; y en otro su constitución interna. Aquí pretendemos encontrar su situación en el género de los diálogos. Nos falta por ahora un tratado general sobre este género, si bien su ascendencia es clara en lo temático y en lo expresivo. El diálogo literario se aseguró principalmente en Platón, y luego con Luciano, y pasó a la literatura latina gentil entre otros con Cicerón y Séneca, y a la cristiana con Boecio y San Agustín. Durante la Edad Media persistió, sobre todo cruzado con la alegoría y dentro de una intención religiosa de orden satírico y moralizador. En el Renacimiento resurgió con fuerza y fue uno de los géneros más cultivados por

los humanistas que escribieron en latín o en las lenguas vernáculas, sobre todo para la exposición de cuestiones polémicas. Petrarca rehizo el modelo antiguo en el *Secretium*, que dio la fórmula de la división en tres jornadas, y Erasmo se valió del diálogo en latín en una serie de obras que, traducidas¹, obtuvieron gran fortuna en España, y fueron seguidas del cultivo del género por los hermanos Valdés, Pedro de Luján, Antonio de Torquemada, etc.

El diálogo fue un género literario comprometido con un propósito de enseñanza que se establecía mediante la discusión; podía predominar o la disposición coloquial, de intercambio de opiniones, con un riguroso juego interno de lógica, o la exposición personal a manera de discurso, siendo frecuente que hubiese sucesión y, a veces, acuerdos entre ambas modalidades. En este *Diálogo* observamos que en la parte de la condición cortesana domina el coloquio, y que las partes de la crítica social y de la defensa de la vida del campo son una exposición personal. Aún con esta variedad, hay que señalar sus breves dimensiones (poco más de 15 folios) en relación con otras obras de la misma naturaleza, que le dan una entidad menor dentro del género, algo así como se diferenciaría en el teatro el entremés de la comedia. Y esto destaca más por cuanto en este *Diálogo* existe, aun contando con la unidad que presenta, una posible continuación que lo alargaría no sabemos hasta qué límites.

En el género de los diálogos cabe una clasificación por el asunto principal de los mismos; es cierto que el diálogo (como la epístola) es un género abierto a la curiosidad del espíritu renacentista y, por lo tanto, sumamente flexible en su desarrollo (como aquí se ha visto), pero hay siempre un asunto dominante. Aquí en este caso es el de la diversidad posible de los géneros de vida, cuestión que aparece en la antigüedad desde los mismos orígenes de los diálogos², en tanto que es un asunto que toca directamente a la felicidad y al mejor uso del bien de la vida que el hombre recibe para su empleo.

La cuestión se plantea en el Renacimiento, y es asunto cercano al examen de la condición propia del príncipe cristiano, tal como se encuentra en Erasmo, y también en cuanto al hombre de la Corte, según el modelo de Castiglione, y podía referirse a cualquier situación de la vida: niños, jóvenes, viejos, soldados, letrados, ricos, pobres, etc.

¹ Véase MARCEL BATAILLON. *Erasmo y España*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, 2.^a edición española, pp. 286-404, y otros lugares.

² Véase JOLY ROBERT. *Le thème philosophique des genres de vie dans l'antiquité classique*, Bruxelles, Académie Royale de Belgique, 1956.

Hemos de entender que el autor de nuestro *Diálogo* recibió esta información precedente en forma conjunta y como parte de la educación literaria de la época.

a) *El juego de la cortesía, inscrito en la obra de Castiglione.*

Pero importa señalar que el diálogo, aun contando con el propósito moral que lo anima, participa de la condición literaria en un determinado grado. El encuadramiento de la situación queda claramente establecido: ambos personajes afirman su condición literaria sobre el criterio social de la vida cortesana, tal como la definió Castiglione, y su manifestación más característica es el amor cortesano, basado en la virtud. Selanio reconoce en Çillenia «hermosura, honestidad, discreción y donaire, mansedumbre, templanza, caridad y misericordia» (1), virtudes de la perfecta Dama; así condicionado el diálogo, es posible un desarrollo en el que Selanio se declara gozoso del servicio de la hermosa Çillenia. La condición de viejo, que se declara en forma indirecta (4), se acomoda al caso del Cortesano, tal como se menciona en el libro de Castiglione, en el capítulo VI, que «muestra cómo el Cortesano siendo viejo puede ser enamorado, no sólo sin afrenta, mas con mayor prosperidad de honra que el mozo, y trata esta materia del amor sutilmente»¹. Amar, y también razonar con rigor. Çillenia no tiene reparo en aceptar la situación y declara a Selanio: «la satisfacción que yo tengo de vuestro amor y buena voluntad» (4), y también el gusto de «gozar de vuestra compañía que tan agradable es para mí» (4). La conversación de la pareja renacentista, caballero y dama, puede dar los frutos literarios adecuados, que no es la poesía lírica en esta ocasión, sino el cuadro rigurosamente estricto del diálogo, con las exigencias y requisitos que mencioné antes como propios del género. Con este común acuerdo en la base, resulta posible plantear la oposición de criterios; cierto que Selanio está dispuesto a quedarse mudo para no decir lo contrario de lo que piensa Çillenia, pero la exposición de pareceres opuestos es posible si anda por medio «discreto y claro juicio» (5,30). Desde la base del juego ideológico que permite el Cortesano, cabe establecer estas disparidades, tal como se dice en el propio libro de Castiglione: «Mi opinión seguilla leis, si os parece bien, y si no, ateneis a la vuestra si fuera diferente de la mía, y en tal caso no defenderé yo mi razón porfiándola mucho

¹ B. CASTIGLIONE, *El Cortesano*, traducción de JUAN BOSCAN, Madrid. Anejo XXV de la RFE, 1942, p. 370; corresponde al epígrafe del capítulo.

porque no solamente a vosotros os puede parecer una cosa y a mí otra, mas yo mismo puedo tener sobre un mismo caso, en diversos tiempos diferentes juicios»¹. Esto lo dice el Conde, y lo ejercitan también los interlocutores de este *Diálogo*, pues aún con todo el rigor de los argumentos usados, ella no queda convencida y pospone para otra ocasión el despliegue de los suyos frente a los de Selanio.

b) *La corriente anticortesana de Eneas Silvio.*

La obra de Castiglione, valiéndose con mucha habilidad de la riqueza expositiva que permite el género del diálogo, establece una exposición completa y convincente del ideal de vida cortesano, a la vez que los propios diálogos son una demostración de la misma. De ahí su enorme influjo, crecido además por la corroboración que supuso la traducción de Boscán, que ella sólo es otra prueba de la eficacia del sistema de Castiglione. Sin embargo, no faltaron otras obras que representaron la oposición razonada a este sistema social, atacando sobre todo su base: el servicio cortesano que implicaba la organización que rodeaba al Príncipe. La reflexión sobre las condiciones de la vida cortesana, para calificarla como negativa, procede de los mismos cortesanos que por su condición humanística podían contemplar el espectáculo de la Corte desde un punto de vista moralizador. Una pieza muy característica había sido la obra *De curialium miseriis*, epístola que Eneas Silvio Piccolomini (1405-1464), dirigió en 1444 a Giovauni de Eich; el autor no sería papa con el nombre de Pío II hasta 1458, y su experiencia cortesana, cuando la escribió, era muy intensa: lo que dice son memorias ajetreadas de su vida en la Corte. La obra pudiera parecer trasnochada más de medio siglo después, pero en las condiciones de la vida española resultó una pieza que atrajo la curiosidad de un ferviente erasmista andaluz, de primera hora, Diego López de Cortegana, que la tradujo, en forma de Tratado, al español dedicándola a don Rodrigo Ponce de León, duque de Arcos². Se echa de ver el tiempo

¹ B. CASTIGLIONE, *El Cortesano*, edición citada, p. 42.

² Es una preciosa edición en letra gótica y buen papel: *Tratado de la miseria de los cortesanos* que escriuió el papa Pío ante que fuesse Summo pontifice a vn cauallero su amigo [...] y sacados de latín en romance por el arcediano de Seuilla don Diego López [...] Sevilla, por Jacobo Cromberger, alemán, 27 de abril 1520. En 1529 imprimió otra vez la obra Miguel de Egula, en Alcalá de Henares, 19 de marzo de 1529. Con el *Tratado* de Eneas Silvio, Diego López imprimió el *Que-rela Pacis* de Erasmo en castellano; en la edición de Sevilla va primero el *Tratado*

pasado desde que se escribió en 1444 en la manera que refiere el prestigio de las letras, tan acentuado en Castiglione y menospreciado en Eneas Silvio: «en las cortes de los príncipes tacha es aprender letras, y el que es bueno y algo sabe es tenido como de injuria o denuesto. Así que es gran molestia de los letrados cuando se ven menospreciar en todo y los grandes hechos enderezarse (no quiero decir menospreciarse) por aquellos que malavés conocen cuántos dedos tienen en los pies y en las manos...»¹. La situación que muestra el *Diálogo de Cillenia y Selanio* es muy distinta, pues los dos personajes cuentan con una formación literaria sin la cual no sería posible el coloquio. Por otra parte, conviene recordar que los que denuestan de la Corte están en ella, tanto en el caso del escritor italiano y como en el de su traductor español —y éste es el caso de Selanio—; la elegante edición que contiene el *Tratado* de Eneas Silvio sólo resulta conveniente para ser leída en la Corte de un gran señor como Rodrigo Ponce, y los asuntos de los beneficios de la paz y los desastres de la guerra quien mejor los entiende es el que combate. De ahí que tanto Eneas Silvio como Diego López tengan que justificarse por haberse referido con tanta crudeza a la vida de los que sirven a sus señores, siendo ellos también cortesanos a su modo². Un propósito de aviso guía la obra de Eneas Silvio, y la descripción de las situaciones es tan real, sin perdón alguno con la miseria humana, que Diego López nota en ello un sentido que anuncia la aparición de la picaresca: «cuya recordación [la de las miserias del cortesano] algunas veces trae manera de pasatiempo y aun de placer»³. No hay, pues, más que relación de confrontación con la obra de Castiglione, y la epístola de Eneas Silvio sirve para demostrar la locura de los que pretenden integrarse en el sistema que expone Castiglione; en la corte no cabe buscar honra, ni poder, ni riquezas, ni placeres o deleites en el tocar, gustar y oler; mal lugar es para religiosos y, además, siguiendo al señor, andan de mala manera los cortesanos por posadas

de Eneas Silvio y luego, el de Erasmo, y en la de Alcalá, al revés. Para Diego López de Cortegana, véase MARCEL BATAILLON, *Erasmo y España, edición citada*, 1955, pp. 86-91. Agradezco al profesor Augustín Redondo la noticia de esta referencia.

¹ *Idem*, fol. XI (b, iiij, v.).

² Así, refiriéndose a que un libro tan corrosivo pudiera dejar las Cortes sin servidores, escribe que hay tantos que pretenden, que más bien quitará de en medio sólo a algunos:... «si por mis letras algunos de estos tales fuese convertido que de su propia gana renuncie y deje la corte del rey, en mucha gracia me lo terná y no en odio ni en enojo». *Idem*, fol. 1 (aij).

³ Prólogo, vuelta de la portada.

y en la guerra. Los «curiales» (gente de la Corte) viven peor que los «ciudadanos» y que «los labradorcillos y pastores que entre sus ovejas comen castañas frescas y manzanas sabrosas con leche de sus ganados, bebiendo de las aguas claras y limpias de los ríos»¹, y aún que los pobres mendigos. La relación con otras clases está muy levemente establecida y lo que abunda en la obra son citas de escritores antiguos y de la Biblia para corroborar y autorizar lo que el autor dice, tal como corresponde al caudal humanístico de Eneas Silvio. La obra del futuro papa Pío II tuvo poca difusión en castellano, y es una versión que paradójicamente se radica en las primeras Cortes del Renacimiento español, en Andalucía.

c) *El menosprecio de Corte, compensado por la alabanza de Aldea.*

La epístola de Eneas Silvio es de orden moral, apuntando hacia lo satírico, por cuanto muestra al desnudo la realidad de vida propia del servicio cortesano. La mención de los ciudadanos y de los pastores es muy breve y accesoria y, por tanto, circunstancial. El carácter negativo de la obra de Eneas Silvio pudo obtener una compensación en el planteamiento de cuál fuese la mejor vida para el hombre, cuestión que era propia de los tratados de moral secular o del mundo. El centro de la exposición de Selanio es precisamente el examen de las inclinaciones que encuentra en los gustos de los hombres para, al fin, elegir de entre ellas la manera de vida que más convenga (6). Esto da lugar a un examen crítico de la sociedad, no tanto refiriéndose a los estados y profesiones determinadas, sino a las tendencias dominantes en la vida del hombre. Se supone que el autor sólo tiene en cuenta la condición de los hidalgos (caballeros, 7); y el «vulgo» (9), la única mención de grupo o condición social diferente, aparece con una connotación negativa y uniforme. El autor se muestra sobre todo enemigo de los que se sienten inclinados por la codicia del oro y la plata, hasta el punto de que en esta parte interrumpe la exposición objetiva seguida hasta entonces, y se exalta con «furor satírico» (7) escribiendo una fuerte diatriba (6-7) contra el «hambre de oro» (6), a la que atribuye, con la autoridad de San Pablo, la raíz de todos los males (7). Se refiere después a los inquietos exploradores, a los que van detrás de cargos y privanzas y quieren ser cortesanos discretos, a los astrólogos, hipócritas, enamorados de por vida y, sobre todo, a los que aparentan virtudes encubriendo vicios.

¹ *Idem.*, fol. VIII v. (bj, v.).

Sólo se escapan los que dedican sus afanes a las letras y las armas, y que quieren con ello dejar memoria de sus hechos: las armas, a través de peligros y trabajos, y las letras, «tan válidas en esta era» (8). Sin embargo, no deja de notar que ambas, armas y letras, tocan en ambición. La salvedad con las armas y letras se relaciona con la misma condición de los protagonistas del *Diálogo*: los dos actúan movidos por los resortes sociales y personales de la cortesanía, y de algún modo Selanio tiene que aceptar el tópico de las armas y letras como un mal menor entre los que comporte la Corte.

El conjunto resulta, pues, negativo, y Selanio tiene que buscar la salvación por alguna parte. El menosprecio de la Corte ha de compensarse de algún modo, y una primera solución es atenerse al tópico más fácil, el del contraste con la vida de la aldea. Y este es el tema de la obra *Menosprecio de Corte y alabanza de aldea*, de Fray Antonio de Guevara, cuya aparición impresa aconteció en Valladolid, 1539¹. Es cierto que Guevara fue también cortesano², pero no escribe como Selanio desde su condición de tal, sino que cuenta con la identificación de la corte con el mundo, uno de los enemigos del alma³. Guevara escribe «para los hombres que aman el reposo de sus casas y aborrecen el bullicio de las cortes»⁴. Frente a la Corte está la casa⁵, y sólo en segundo término la aldea donde la casa pueda hallarse situada⁶; las ventajas que enumera son de orden material, y van referidas al «hidalgo u hombre rico»⁷, y aún sirven para encubrir al hidalgo pobre que en la aldea disimula mejor su situación⁸. En la aldea se vive mejor en todos los órdenes, se come bien, no hay enfermedades, se ocupa con más fruto el tiempo; se «sabe vivir» y, por eso, «se aprende a morir»⁹. El caso de Selanio es enteramente diferente, pues la oposición a la Corte resulta de un planteamiento de orden filosófico, cuya teoría culmina

¹ Cito por la edición de «Clásicos Castellanos» FR. ANTONIO DE GUEVARA. *Menosprecio de Corte y alabanza de aldea*, Madrid, Espasa-Calpe, 1967. Se imprimió con las *Epístolas familiares* hasta 1592.

² En el capítulo XVIII «lora los muchos años que en la corte perdió» (*Edición citada*, p. 175).

³ Así lo señala en el Capítulo XX, cierre del libro, con la reiteración de «Quédate adiós, mudo, pues...» (*Edición citada*, p. 189).

⁴ Colofón del libro, p. 197.

⁵ Así en la edición citada, p. 40, 14-19; p. 53, 4-8, etc.

⁶ Véase el título del Capítulo V: «Que la vida de la aldea es más quieta y más privilegiada que la vida de corte», *edición citada*, p. 67.

⁷ *Edición citada*, p. 69.

⁸ *Edición citada*, p. 76.

⁹ *Edición citada*, p. 166.

en la vida del campo natural. Guevara no implica una filosofía en el sentido de la apetencia de saber propia del filósofo, que no es sabio, pues quiere conocer, ni tampoco ignorante contumaz. Por eso la obra de Guevara conduce a la enumeración y glosa de las comodidades del campo, a la buena vida de la aldea, pero no a exponer un motivo diferente del común que la religión señala para el desprecio de las vanidades del mundo, acorde con la condición de fraile propia de su autor.

Algunos aspectos de la obra de Guevara aparecen en el *Diálogo*; así ocurre con las enumeraciones del tópico de la inversión de valores¹, que se encuentra en dos ocasiones en el *Menosprecio*²; pero, como indica Márquez Villanueva³, el procedimiento es muy general, y desde *El caballero Cifar*, el *De contemptu mundi*, de Inocencio III y las obras de predicación, penetra con fuerza en la literatura renacentista (Vives, Torres Naharro, los Valdés, Gil Vicente) a la sombra de Erasmo, y después prosigue su presencia⁴.

La mención de la Edad de Oro es también común⁵, pero diferentemente enjuiciada; en Guevara es un imposible, por hallarse el escritor en un siglo «lúteo»⁶, pero en el *Diálogo*, aún reconociendo que es Edad pasada, se trasposa en cierta manera a la «rústica gente» (13). El tópico es muy general, y en el *Diálogo* parece proceder de las alusiones poéticas de Virgilio (*Bucólica* IV, 6).

d) *El enfrentamiento entre vida de Corte y vida privada según una dama de la Corte.*

El mismo tema del enfrentamiento de dos estilos de vida aparece en otras obras, y uno de sus planteamientos más eruditos por la

¹ El tópico (del «revés por envés») consiste en que al que tiene un vicio o defecto lo llaman por el nombre de una virtud o cualidad que parezca cubrir y esconder aquél; se usa en sermones y obras moralizadoras en las que es oportuna una de estas enumeraciones.

² *Edición citada*, p. 100, 3-13; y p. 190, 18-28; pudieran coincidir aproximadamente el 2' (en Guevara «al encapotado, grave», 100,7); el 5' (en Guevara «al deslenguado, elocuente», 100,9); el 6' (en Guevara: «al avaro, templado», 100,12); el 7' (en Guevara, «al temerario llaman esforzado», 190,20); el 8' (en Guevara «al malicioso, agudo», 100, 8); el 9' (en Guevara «al chocarrero, donoso», 100,11).

³ FRANCISCO MÁRQUEZ VILLANUEVA. *Espiritualidad y literatura en el siglo XVI*, Madrid, Alfaguara, 1968, p. 83.

⁴ Encuéntrase también en la comedia *Fuente Ovejuna* de LOPE DE VEGA, I, 292-320 (Véase mi edición de «Clásicos Castalia». Madrid, 1973, p. 54, nota).

⁵ En el *Menosprecio...* de GUEVARA a lo largo del capítulo XIII, y en especial 139, 21-25.

⁶ *Obra citada*, 140,4.

ciencia humanística que muestra, muy diferente de la pirotecnia verbal de Guevara, es el *Colloquium... de vita aulica et privata* (Lisboa, 1552), de Luisa Sigea de Velasco, dama de la Infanta doña María, hija del Rey don Manuel de Portugal¹. Es obra en latín, de gran empeño, propia de círculos cortesanos de educación humanística, y en su desarrollo dos damas de la Corte, Flaninia y Blesila, oponen puntos de vista contrarios defendiendo la primera la vida *aulica* y la segunda, la *privata*; se trata de encontrar la mejor vida para el hombre, la *vita beata*; en Sigea son mujeres las que discuten. En nuestro *Diálogo Selanio* busca al hombre «aventuroso» por su «estado y tranquilidad de ánimo» (10). En Sigea, como nota su editora Odette Sauvage, no se oponen *vita aulica* (en el sentido de vida de Corte) y *vita privata* (o solitaria, lejos de la ciudad) en el sentido de que esta última se identifique con la *vita rustica*²; en cambio, en nuestro *Diálogo* la vida del campo es el ejemplo más acabado y culminante de las condiciones de la vida perfecta cuyos presupuestos filosóficos se señalaron. De todas maneras Sigea y el autor del *Diálogo* coinciden en establecer la defensa de la *vita privata* o solitaria (o de campo en Selanio) desde dentro de la Corte: cortesanos son Blesila y Selanio, y ambos buscan la felicidad en un grado humano. La agudización de la conciencia de sí mismo hace que el Cortesano establezca esta dialéctica consigo mismo; así llega al mejor conocimiento de sí y al examen de su función en la sociedad y ante las exigencias de la vida religiosa que tocan a la salvación de cualquier hombre, muy diferente del examen de las ventajas materiales que predicaba Guevara.

e) *Las excelencias de la vida pastoril, según el coloquio de un pastor y un cortesano.*

La cuestión de las diferencias de la vida cortesana y pastoril puede plantearse en un diálogo en el que el pastor pasa a ser el interlocutor principal, y el nombre de la Corte es el que pregunta curiosamente sobre la vida del campo, que aparece ganadora en perfección humana y en trascendencia religiosa. En este sentido se desarrollan el tercer y en parte el séptimo de los *Coloquios satíricos* de Antonio de Torquemada

¹ Véase LOUISE SIGÉE. *Dialogue de deux jeunes filles sur la vie de Cour et la vie de retraite*, edición, estudio y traducción de ODETTE SAUVAGE. París, Presses Universitaires de France, 1970.

² *Idem.*, p. 28.

(Mondoñedo, 1553)¹. El tercero, el más importante para nuestro fin, trata de «las excelencias y perfección de la vida pastoril», y el diálogo no presupone una oposición declarada con la vida de Corte, aunque los ejemplos de los otros diálogos del libro supongan un contraste con el ideal de perfección humana de este tercero. El *Coloquio* de Torquemada es mucho más extenso que el *Diálogo*, y trata de un pastor que defiende su género de vida hablando con unos caballeros que son los que le preguntan sobre ello. Encontramos que esta breve teoría de nuestro diálogo coincide en la doctrina con Torquemada: el pastor es filósofo a juicio del caballero, vive conforme a naturaleza², gran conocedor de sí mismo³, como lo demuestra su exposición, «viviendo con mayor sosiego»⁴. Digamos también que Amintas, como el cortesano de Castiglione, se levanta a mayores cosas que las del mundo⁵, y que, como Selanio, lo hace contemplando los cielos. Participa también de igual criterio con respecto a la astrología⁶, de tal manera que parece hubo relación en ambos textos o deuda común a tercero; lo mismo ocurre con la manera de contar el despertar del rústico (12) y su goce del mundo natural⁷, así como otros aspectos, que semejan combinaciones diversas de unas mismas piezas. La diferencia esencial está en que Amintas lo cuenta desde la experiencia de su vida como tal pastor, y Selanio como un deseo que siente para lograr una vida de perfección que ansía desde su condición de cortesano y que se refiere a una Edad de Oro mitológica (13).

f) *El enfrentamiento entre el noble y el rústico, en la literatura religiosa.*

Un enfrentamiento semejante, establecido en el dominio de la literatura religiosa, se halla en la obra de un escritor perteneciente a la alta nobleza, Pedro de Navarra; fue hijo bastardo del rey de Navarra y obispo de Comenge desde 1560. Gran conocedor, es de suponer, de la literatura francesa, escribe varios diálogos, uno de los cuales trata

¹ Cito por la edición de M. MENÉNDEZ PELAYO. *Orígenes de la novela*, II 2.ª parte, Madrid, Bailly-Bailliére, 1931, pp. 615-629.

² *Edición citada*, p. 628.

³ *Edición citada*, p. 618.

⁴ *Edición citada*, p. 622.

⁵ *Edición citada*, p. 623.

⁶ *Edición citada*, p. 623.

⁷ *Edición citada*, p. 623.

de la diferencia entre la vida rústica y la noble¹. La obra, escrita en esta ocasión desde una firme base teológica, convierte al rústico no en un hombre del campo, sino en un interlocutor que defiende la posición cristiana por no tener que considerar la complejidad de motivos mundanos que acucian al noble. Ninguna descripción del campo o de un lugar solitario aparecen como fondo del diálogo, sino un riguroso telón de fondo neutro; sólo un negocio cuenta, y es el de la salvación del alma. El rústico contesta de modo que el noble pregunta: «¿Quién enseñó a tu padre teología siendo rústico que araba tierra?»². La conciencia moral del rústico es firme: «...este hábito de pobre que yo llevo me anima a no me descuidar un momento de bien obrar, de virtud en virtud, y edificar siempre la escala de Jacob para subir a paraíso³». El diálogo de Pedro de Navarra se inscribe en la pura línea tridentina, y la rusticidad quiere ser sólo la libertad de los lazos del mundo, más sueltos en los pobres que en los ricos, y en los rústicos que en los nobles. Vemos, pues, cómo los mismos términos pueden designar direcciones espirituales muy diversas, pero conviene tener en cuenta el entramado que forman en conjunto, en el que a través de unas mismas palabras se pueden hallar las resonancias más diversas.

g) *Las resonancias líricas del «Beatus ille».*

La lírica venía planteando desde la Antigüedad una cuestión paralela, que había obtenido diversas modalidades a través de los encuadres genéricos que se fueron sucediendo. El hontanar del «Beatus ille» no había cesado de correr, y en el curso de estas resonancias podemos acercar, por ejemplo, la *Canción de la vida solitaria* de Fray Luis de León⁴, a las *Coplas en vituperio de la vida de palacio y alabanza*

¹ *Diálogos muy sutiles y notables*, hechos por el ilustrísimo y reuerendísimo señor don Pedro de Navarra, obispo de Comenge, Zaragoza, Juan Millán, 1567. El Diálogo a que me refiero lleva la siguiente titulación: «De la diferencia que ay de la vida rústica a la noble (Doctrina muy útil para los errores de nuestros tiempos). Dirigidos al Marqués de Mondéjar, Presidente del Consejo Supremo de Castilla». De los *Diálogos, qual debe ser el Chronista del Príncipe* con los *Diálogos de la diferencia que hay de la vida rústica a la noble*, hay una edición anterior de Tolosa, Colcmerio, hacia 1565 (según Palau, que no he visto).

² *Idem.* fol. 21 v.

³ *Idem.* fol. 22.

⁴ Véanse los comentarios de ORESTE MACRÍ, *La poesía de Fray Luis de León*, Salamanca, Anaya, 1970, pp. 297-311, con otros ejemplos.

de aldea, de un Manuel de Gállegos, secretario del Duque de F'eria¹, escritas probablemente en el último tercio del siglo XVI².

En el desarrollo de la obra, las ligeras y agudas quintillas rebajan pronto el empaque espiritual con que comienzan las *Coplas*, de tan elevada intención:

*Y en esta filosofía
alcanzaba la virtud
que en la soledad se cria*³.

La «filosofía» resulta ser la manera de vida que se da en los lugares del campo, alejados de los poblados; la «virtud» es esta libertad que permite pensar sin reparos sobre lo que es la vida con los señores («Vanidad de vanidades, y al fin todo es vanidad»); y «soledad» es, pues, el alejamiento de la Corte. Pero las *Coplas*, mediante el tópico del sueño del poeta, vienen a dar en una exposición de lo que espera al que ha de servir a señores; Gállegos, valiéndose de la agilidad de la quintilla, describe con viveza este modo de servir y recuerda en esta parte a la epístola de Eneas Silvio antes referida. Frente a esta vida de Corte opone luego en contraste la vida de aldea, y sus ventajas se refieren sobre todo al hidalgo que vive y se goza de ella, tal como lo hizo Guevara. La buena vida del campo se establece recreándose en un epicureísmo elemental, que elude compromisos sociales, tal como después lo había de hacer Baltasar de Alcázar, con el que estas *Coplas* también se relacionan, según indica Morel-Fatio. La solución de la obrita de Gállegos es diferente de la que muestra el *Diálogo*; el secretario del señor es más anecdótico en cuanto al conocimiento de los desvelos del servicio, pero menos contundente en cuanto al juicio del compromiso social que implica el caso.

¹ MANUEL SERRANO Y SANZ, *Un Cancionero de la Biblioteca Nacional*, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1900, IV, pp. 577-582, en lo que afecta a esta poesía; y ALFRED MOREL-FATIO, *Les «Coplas» de Gállegos*, en *Bulletin Hispanique*, III, pp. 17-34.

² Parece obra posterior al *Diálogo* pues MOREL-FATIO cree que se refiere a recuerdos de cuando el secretario acompañaría al Conde de F'eria a Francia. Obsérvese que las alusiones conciernen a la corte francesa, tal como puntualizó Morel-Fatio, en el artículo citado, pp. 18-21.

³ Estrofa segunda de las *Coplas*.

h) *Otros cabos por atar.*

La cuestión de esta oposición entre Corte y aldea implica a su vez una serie de referencias que completan el planteamiento con una base «filosófica» de orden general. En el *Diálogo de Çillenía y Selanio* esto está previsto de manera que se establece una exposición, muy breve (1,76 por 100), de principios, que es la base de una posible ventura humana: dentro de la filosofía moral, señala que hay que vivir como cristiano filósofo, contentándose con los límites de la naturaleza, cumpliendo su ley, no alterándose con la fortuna y conociéndose a sí mismo (10). Este apretadísimo programa fue expuesto en otras muchas obras, y es una quintaesencia de la posición del humanista, lector de los autores espirituales de raíces estoicas y senequistas. Tal formulación se encuentra condensada en libros como las *Flores de Séneca* (Amberes, 1555), y se halla en autores que insisten en plantear, como el nuestro, el asunto «de las tejas abajo», pero con dignidad filosófica.

Esta teoría brevísima del *Diálogo* conduce a una valoración positiva de la soledad, tal como había verificado Petrarca en su *De vita solitaria* que se había publicado, en versión española del Licenciado Peña en 1553, en Medina del Campo¹.

En lo que toca a la introducción del *Diálogo*, el acercamiento que allí se realiza entre la dama y la Verdad pudiera proceder de la condición virtuosa de la primera, tal como se declara en tantos lugares del *Cortesano*. Sin embargo, es muy posible que el autor del *Diálogo* recordase el prohemio del *Secretum*, en el que la Verdad se aparece a Petrarca con aspecto de dama de gran hermosura y está presente en el diálogo del poeta y San Agustín. En nuestra obra la alegorización de la Verdad es muy leve, y se encuentra en la parte más coloquial y galante del *Diálogo*, entendiéndose que se establece por razón del «encarecimiento poético» que es motivo de la «fantasía» (4).

Si esto ocurre en el comienzo, hacia el fin del *Diálogo*, después de que Selanio defendió lo que sería la experiencia de la vida rústica, su espíritu se arrebató de causa en causa hasta la contemplación de la maravillosa obra de Dios. En el *Cortesano*, a través de la vía del amor, ocurre lo mismo: «reducirá la multitud de ellas [las hermosuras] a la unidad de aquella sola», universal². Selanio alcanza a contemplar el orden y concierto de los cielos, y en su contraste «la fragilidad y miseria

¹ FRANCISCO PETRARCA, *Excelencia de la vida solitaria*, ed. de M. PENNA. Madrid, Atlas, 1944.

² B. CASTIGLIONE, *El Cortesano, obra citada*, pp. 389-391.

de la vida presente» (14). Parece, pues, que hay una trascendencia implícita en lo que se dice, que podría referirse a una intención última de carácter religioso. Sin embargo, en el *Diálogo* hay un aspecto en el que el autor ha creído conveniente insistir en dos partes: a) que lo que dice y discute en él, no toca a la ley de Dios (5); y b) que en el examen de las inclinaciones o estados de los hombres, no se refiere a los «hombres dedicados al servicio y culto divino», pues él trata sólo «de las tejas abajo» (10). Resulta curioso que Correas anote esta expresión escribiendo: «en lo que alcanzan los hombres, sin meterse en divinidades ni honduras de fe»¹. Queda, pues, señalada la condición civil o laica del diálogo, en el sentido de que lo que se dice en él no quiere tocar ni a la ley de Dios ni a los eclesiásticos; y, sin embargo, a través de confusas resonancias platónicas resulta que el ejercicio de la vida pastoril es compatible, según el cortesano Selanio, con una relación (o vía) directa con Dios a través de la hermosura de la creación.

i) *Por fin, la solución pastoril.*

En el caso de la exposición de Selanio, lo importante no es la teoría, tan menguada, de la vida beata o feliz desde el punto de vista humano ni tampoco la trascendencia final que pudiera lograrse. Cuando hubo terminado con la relación de estados que no eran convenientes al hombre (y que se encontraban sobre todo en la Corte), y después de formular este esbozo teórico de moral, entra en lo que representa el mayor despliegue temático del *Diálogo*, que es la exposición del estado rústico o del hombre de campo (29,9 por 100). Sin duda alguna, la vida propuesta por Selanio es la del pastor, pero en el *Diálogo* su proyección literaria no se verifica en el sentido de la vida de aldea de Guevara, ni tampoco a través del flexible acomodo de Torquemada, que oscila entre rusticidad y filosofía, sino en un sentido que cae en el nuevo dominio de los libros de pastores. La actividad del hombre rústico aparece así transida de literatura en la descripción del campo; el fondo de la literatura pastoril antigua y de la *Arcadia* son evidentes, pero dejando de lado los elementos mágicos tan abundantes en la obra de Sannazaro y los mitológicos que lo hubiesen acreditado de conocedor de los antiguos. El proceso de asimilación de la compleja materia pastoril, estudiada por mí detenidamente en el libro *Historia de los libros de pastores*, es semejante al que conduce a la teoría poética que asegura la aparición de la *Diana*

¹ GONZALO DE CORREAS. *Vocabulario de refranes, obra citada*, p. 586.

de Jorge de Montemayor, cuya difusión se inicia en 1559. Aparece con un ritmo de exposición ya configurado, el campo primaveral, el ganado, las ocupaciones pastoriles, en la mayor parte dedicadas a las amorosas cuestiones, lejos sobre todo de cuidados, con «vida alegre, quieta y sosegada» (13). Selanio pudiera ser un pastor de estos libros que se van a llamar así: «de pastores»; como ellos, parte de la concepción de la hermosura física y moral de la amada, de fundamento platónico, y se entrega enteramente a la vida del campo en forma absoluta e irreversible, manteniendo sin embargo las motivaciones cortesanas que son la quintaesencia espiritual de las novedades literarias. Como consecuencia de esto, el elogio de la vida rústica es apasionado, y la vida de Corte queda, por el claroscuro, menospreciada o al menos sin validez para los que aspiran a la perfección. ¿Qué pensar de este cortesano que se pasa al campo contrario, con el bagaje de su filosofía estoica armado con la razonable conversación y con la fe en el amor platónico? ¿Y su desprecio por la vida activa que los hidalgos habían de seguir para mantener la Monarquía, tal como lo pedía el impulso bélico de la época? La alusión a la Edad de Oro enmascara el alegato social pero no lo desvirtúa.

j) *Originalidad del Diálogo.*

El *Diálogo* se encuentra en un cauce genérico en el que la literatura moralizadora plantea la cuestión del fin de la vida del hombre y de qué manera cabe relacionarlo con la filosofía de Cristo, el gran ejemplo renovador. Erasmo trató también de esto y para ello hubo de referirse a la vida de cortes y palacios; el *Enquiridion* es un exponente de cómo la vida del hombre de mundo puede seguir el camino de Cristo¹. Es revelador, como dije, que en España Diego López reuniese en un mismo libro el *Querela Pacis* de Erasmo con el *De curialium miseris*. La paz y la guerra se enlazan con la aldea o campo y la corte; los opuestos tensan la conciencia de los hombres alertados que buscan con afán la filosofía que guíe. Esto vale para el *Diálogo*, que se apoya en el cristiano filósofo y en la filosofía moral, y recoge la tradición ortodoxa de apartarse de los vicios del mundo para que el alma pueda mejor salvarse. Sin embargo, el autor del *Diálogo* quiere quitar las apariencias de que el texto posea trascendencia religiosa e insiste en dar carácter civil a la obra. ¿Fue prevención por evitar confundirse con la análoga intención erasmista? Pero las citas de la *Biblia* indican que era autor

¹ ERASMO, *El Enquiridion o manual del caballero cristiano*, ed. D. ALONSO, Madrid, Anejo XVI de la *RFE.*, 1932, pp.208-209.

que leía y conocía a fondo los libros sagrados, tal como había ocurrido con los autores de los diálogos de la primera mitad de siglo. Hay un propósito de crear una espiritualidad civil, contigua pero diferente de la religiosa, que se vela convenientemente para que pueda circular sin levantar suspicacias.

Por otra parte, en lo que toca a su condición de cortesano, Selanio, que no es un rebelde, ni es concebible que lo sea, se plantea en forma contumaz un caso de conciencia agudo por cuanto implica una crisis: en vez de seguir con las obligaciones propias de su condición de hidalgo español, expone un comportamiento —y en cierto modo, una política— de signo distinto al que sigue la clase dirigente. Esta otra «política» está sólo presentida pues no se declara abiertamente ni en un plano ideológico, ni tan siquiera en un plano de moral pública, por más que este pudiera hallarse apoyado por un deseo de perfección religiosa. Así resulta la oposición (en forma más o menos indirecta) a la empresa de Indias, por cuanto obliga a los hidalgos a cualquier género de trabajo corporal y espiritual en el que aventuran la honra en cosas indignas de su profesión. Y también se queja de que los negocios del oro lleguen a sacar del camino de la virtud aun a los mismos reyes (7). Sin el espíritu de la aventura y sin la apetencia de riqueza y dominio, España quedaría desarticulada. Frente a la actividad colectiva de una nación en trance de crecimiento, Selanio prefiere la contemplación, con toda la intensidad de la posición espiritual que le permita su irrenunciable condición en la sociedad.

Esta contemplación adopta una versión pastoril, proyectada hacia la literatura de orden imaginativo. La fantasía a que se refiere Çillenia con respecto a Selanio (4) es la que promueve los libros de pastores. En el cuadro de una posible realización social, el ideario que subyace en la exposición de Selanio, sólo podría aplicarse a una política de concepción medieval, propia de los señoríos o reinos limitados, de vuelos cortos, asegurada en concepciones económicas anticuadas, basadas sólo en la agricultura y la ganadería, frente a la expansión bélica y económica que imponía la política de la monarquía¹.

Pero si esto acontece en el lado político, resulta que, al mismo tiempo, lo que expone Selanio pertenece a una moderna corriente de espiritualidad de raíces humanísticas, que comienza a defender al hombre

¹ Estas implicaciones de orden político sin duda eran claras para el que dispuso que los pliegos de este *Diálogo* formasen parte de un volumen de varias obras de carácter fundamentalmente político e histórico, y no de uno literario.

por el medio más accesible en la concepción religiosa de la época: buscar la perfección del alma identificando a sus enemigos en el mundo. Esta búsqueda se plantea con la intención de no interferirse con las disposiciones de la Iglesia, ni en sus leyes ni en sus gentes. Sin embargo, Selanio acusa la crisis de la conciencia que implica el repaso de la situación general de la nación y, en último término, se inventa con materiales literarios el refugio de la vida pastoril, de igual manera que esta crisis, en una dimensión más general, creará en autores y público el nuevo género de los libros de pastores. Es de gran interés señalar aquí que Jorge de Montemayor, el que acertó con la *Diana*, obra que abriría el género, escribió una Epístola en tercetos, dirigida a Diego Ramírez Pagán, y publicada en la *Floresta de varia poesía* de este último (Valencia, 1562), cuyo contenido es en muchos aspectos paralelo a este *Diálogo*¹.

Por tanto, acabo diciendo que este *Diálogo de Çillenia y Selanio* es una obra de orden menor, que manifiesta la vigencia literaria del género de los diálogos, escrita, a mi parecer, en la década de 1555 a 1565, y que refleja de algún modo la crisis de la conciencia de algunos españoles con respecto a los grandes conceptos triunfantes que se iban imponiendo en la comunidad: la cortesanía, la política imperial y la actividad vencedora en la vida. Con este fin el autor rehizo los temas político, moral y religioso para darles expresión por el cauce dialogal que intuía las novedades que se abrirían paso en esta época en géneros innovadores: los libros de pastores y de pícaros, entre otros. Con elementos de origen muy diverso, según hemos explorado, y con una aguda percepción de la conciencia del hombre y su fin social y religioso, el autor del *Diálogo* expresa la intuición colectiva por abrir los nuevos géneros literarios en los que podrían hallar expresión, con las limitaciones propias de la circunstancia vivida, los anhelos de paz y libertad humanas.

FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA

Universidad de Sevilla.

¹ Véase mi artículo *La epístola de Jorge de Montemayor a Diego Ramírez Pagán (Una interpretación del desprecio por el Cortesano en la Diana)*, en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, VI, Madrid, 1956, pp. 387-406.

DIALOGO ENTRE ÇILLENIA Y SELANIO SOBRE LA VIDA DEL CAMPO ¹

¶ Sel[anio]. Con grandísimo deseo e biuido, discreta y hermosa señora mía, de saber cómo os auéis hallado con la uerdad, y lo que della os a parecido, que pues de oydas la teníades tanta afición, de creer es que aurá hecho en uos diferente operación la uista, trato y comunicación que con ella auéis tenido; y que os aurá mouido a compasión y lástima ver la persecución que del todo el mundo a tenido y cuán desfavorecida y maltratada se a la pobre verdad visto, sin hallar cabida ni acoximiento en nadie. Pero con todo esto se podrá gloriarse de que al fin halló lo que buscaba teniendo conocimiento de uos y aposento en vuestra alma y corazón, de donde nunca salió cosa que no fuese digna dél y de la generosidad de vuestro ánimo y pecho, dichoso, por cierto, por mill razones y principalmente por la presente de merecer tener encerrado en él el dichoso tesoro que por su mucha bondad no a podido sufrir la malicia humana consigo; y no sé cuál más dichosa la uerdad o uos: ella, por tener tal aposento; o uos, por tener tal huésped. Y mal digo, que sí sé que mucho más lo es ella en teneros por posada, que no uos en tenerla por huésped. Y es la razón porque la verdad es tan bien contentadiza y afable, que de quien quiera que la busque, se dexa hallar. Y por esto no se puede tener en tanto que se tenga por bien acomodada con quien, con el buen celo que uos, la busca y desea. Pero puede tener y estimar la uerdad en mucho que la busque y meta dentro en su corazón y cuerpo, quicu como uos l[c] tiene entapizada de hermosura, honestidad, discreción y donayre, mansedumbre, tenplanza, charidad y misericordia, y adonde todas las virtudes en suma grado resplandezen con tanto extremo, quanto os estremó Dios entre todas las demás para que fuédes verdadero depósito y archiuo de todo lo bueno del mundo, y exenplar y dechado de donde pueden sacar muestra y lauores los que quisiesen seguir el camino derecho de la virtud como trasunto fiel della. Y así con razón os digo que puede sin comparación tenerse por más felice la uerdad en aueros hallado a uos, que uos en auer topado con ella.

Çill[enia]. Vn poco más blanda la mano, señor Selanio, no me deis ocasión que pueda dezirse de uos que se empieza a echar de uer que auéis echado la uerdad de vuestra casa y compañía. Y mirá que es tan grande que se estiende a mucho, aunque parezca imposible; y que no porque yo la tenga en mi pecho esencialmente, no la podéis vos ² tener en el vuestro por ejercicio y todos los que quisieren aprovecharse della y de su virtud. Por vuestra vida que uais con tiento en este caso, que, como conozco el poco caudal mío, os ponéis a muy conocido riesgo de perder conmigo, y aun con los demás, el crédito que tenéis de verdadero.

S[elanio]. El verdadero perderle sería, discreta señora mía, callar lo que a bozes publican vuestras palabras y obras; que lo que yo digo, pongo por testigo a la misma uerdad, que tenéis dentro de uos, que os certifique lo que de mí sabe, pues no puede mentir. Pero dexando esto que sé al cierto que no puedo ganar con uos más de lo que quisiéredes que gane, os suplico me respondáis a lo que os pregunte.

Çill[enia]. Paréçeme a mí que de suyo está respondida una cosa tan clara; y si no, dezidme uos: si lo que con mucho cuydado largo tiempo viédes andado a buscar, estando muy de ueras enamorado dello de oydas y por rela-

¹ Voy señalando con cifras voladas los comienzos de los folios; a estas cifras se refieren las citas del estudio.

ción, donde y quando no pensáuades ni podíades imaginar, y al tienpo que más desconfiado estáuades, lo uiniédes a hallar y poder tener en vuestra misma casa y aposento, ¿no recibirádes tan nueuo y creçido contentamiento que con dificultad podría vuestra capacídad y juicio gozarle del todo?

S[elanio]. Sí, por cierto, señora mía, quando lo tuuiera tan entero como el vuestro. Mas estoy tan lexos de hallar este bien, y le e uisto tan pocas uezes por mi casa, que no osaría ni podría afirmar el contento que me daría ni lo que me turaría, porque si entre tanto mal y tan poca esperança de bien, le viese en mi aposento, no tengo duda sino que mi poca capacídad no podría sustentarse con tanto bien, y pienso que me ahogaría y sería neçesario, como a los que an pasado larga y peligrosa enfermedad y della quedan flacos y debilitados los estómagos, que los uan dando poco a poco el alimento, porque la mucha qantidad no les ahogue el calor natural y se mueran, yrme a mí dando a adarmes el bien, paladeándome con él y abituando mi estómago a manxar tan nueuo para él, no me lo dando de golpe porque no me acabe.

Çillen[ia]. Pues entended, señor Selanio, que casi de la misma manera me a suçedido a mí; y digo de la misma manera en quanto a tener tan creçido contentamiento y gusto de uer la uerdad en mi compañía, en tienpo que tan lexos entendí que estaua della, como se puede creer de quien la deseaua tan entrañablemente ver en la tierra y presente, auiendo sido [tan, borrado] su afiçionadísimá quando la ymaginaua en el çielo. Lo que ³ [*Las dos últimas palabras repetidas en esté folio*] Lo que della me a parecido es lo que se puede creer, sabiendo quién es e lixa de quién es. La operaçión y efeto que en mí a hecho, es dexarine escandalizada y espantada, como a uos os dexó, de uer el engaño en que hast'aquí auía biuido, teniendo por gente senzilla, verdadera y casi santa a quien dentro de si ençerraua tan ynormes fraudes y engaños como la uerdad descubre y, sobre todo, me a dexado con doblada y más verdadera afiçión a sus cosas, auer visto su virtud, su sinzeridad y linpieça y verdadera senzillez de su trato, y con fe cierta que los que no siguen sus pisadas, es por estar faltos del conocimiento de sus obras ni auer gustado de la dulçura de su conuersaçión, y aue hecho grandísima lástima la narraçión de sus persecuçiones y malos tratamientos que el mundo y los que en él bien la an hecho, auiendo baxado del çielo para guiarlos a ellos allá, sin consideraçión de quién es.

S[elanio]. Por eso, bien discreta y hermosa Çillenia, que la seruirán las persecuçiones y calamidades que a padeçido para estimar en más la felicidad en que con vuestra compañía se halla; y tanto más le será agradable su descanso quanto mayor a sido su desuentera, tomándole muy grande las uezes que con uos se pusiere en plática de referir sus trabaxos, estando desengolfada y en puerto tan seguro, y con certidunbre de tener en uos las espaldas seguras; y pues quien la enbió al mundo, os crio a uos para que os conpadeçiédes de sus desastres y descomodidades que él la a causado, y para que estiméis, deseéys y procuréis conseruar su compañía, la uerdad goze de tan buena ocasión muchos años en paz y felicidad. Y uos, por me hazer merçed, me dezid cómo os auéis hallado en el campo, que se puede sospechar que a sido bien y agradable el entretenimiento que en él auéis tenido, pues tanto tienpo auéis dexado el poblado desierto, que podriaños llorar los que en él y en esta çibdad biuinos, con Geremías, y dezir: «¿Cómo está sola esta çibdad llena de pueblo, y se a hecho como biuda la que era señora de las gentes?». Porque los que en ella bien, que reciben calidad y ser

con la nobleza y calidad de vuestra persona, faltándoles su lustre, luz y resplandor, que lo puede ser de toda la tierra, quedan en tierra estéril y desierta, y sin su claro y prouechoso çielo; y mientras más acompañados de pueblo, más solos de contentamiento y regalo.

Ç[illenia]. Creído tenía, señor Selanio, que la comunicación con la uerdad ⁴ y el tiempo os auía quitado de la fantasía esos términos y encareçimientos poéticos que el afición os hazía dezir de mí; y todauía me parece que turan.

Sel[anio]. Como la uerdad, el tiempo ni el movimiento de los çielos no me an quitado el conoçimiento del bien, sino antes con el mismo, descubierto mayores y más suficientes causas con que puedan conoçerse los subidos y perfetísimos quilates de vuestro valor y mereçimientos, no solamente pueden quitarme de la fantasía lo que sienpre tuue en ella, mas antes a sido confirmarme y asentar con más profundas y arraigadas rraíces en el alma lo que, desde el punto que os conoçí, se ynprimió en ella; porque como las perfeçiones que el autor de la naturaleza y ella misma pusieron en vos tan a manos llenas hallaron mi alma dispuesta como blanda çera. Reçibió la ynpresión en ella con tanta fuerza que es ynposible, biuiendo ni después de muerto, borrarse porque como ynmortal conseruará eternamente el charater que rreçibió para no poder borrarle. Así que, señora mía, quedando en esta parte vuestro pensamiento confundido, y çierta de que no se puede acabar en mí lo que fuere cumplimiento, en quanto mis flacas fuerzas alcançaren de vuestro seruiçio y gusto, podréis rresponderme a lo que os dixere de cómo os auéis hallado con la uida del campo, que deue de ser bien por lo que digo.

Çill[enia]. Si tenéis de mí, señor Selanio, la satisfazió que yo tengo de vuestro amor y buena voluntad, por el mismo caso que e estado ausente donde no pueda gozar de vuestra compañía que tan agradable es para mí, os podriades tener por rrespondido y entender que me e hallado mal, y que ningún entretenimiento puedo auer tenido, que, como uos dezís, me sea dulce, antes amargo como la hiel. Y si nos queréis con Geremías llorar la çibdad sola llena de pueblo, ¿qué os parece o con qué lágrimas, aunque fuesen ynremediabes como las con que lloraua Ana a su hixo Tobías, que podría yo llorar en el despoblado desierto de todo bien adonde faltaua quien pudiera hazerle sabroso y dar gusto a sus asperezas, acompañando su soledad?. Espezialmente, señor Selanio, que nunca yo e tenido por buena la biuenda del campo y sienpre me a parecido mexor siu comparación la de la çibdad. Y si es uerdad, como rrealmente lo es, que la sabrosa y discreta compañía de vn amigo, tal como vos, y de tan dulce y regalada conuersaçión haze la uida solitaria pasajera, la misma fuerza del vocablo nos da claro a entender que, siendo pasadera, ⁵ pasadera [*repite la primera palabra*] no puede ser del todo buena. Y si esta misma compañía se puede tener en poblado, con diferente sentimiento y en mexores ocasiones se gozara della. Y aunque yo tengo esta opinión, y es casi común entre la mayor parte de las mugeres, y que la tengo de sustentar con todas mis fuerzas, porque nunca fui tan amiga ni suxeta a mi parecer, que no me huelgo y deseo oyr el de quien pueda darle mexor. Y satisfaziéndome seguirle en lo posible, holgaré que uos me digáis las causas y rrazones que uos halláis para elegir y tener por mexor la uida solitaria y no la çiuil y cortesana, como estotro día, en la conuersaçión de la huerta, nos distes a entender, que no solamente a mí, mas a las damas que allí se hallaron, les pareçió nouedad en vn hombre cortesano y criado toda la uida en la corte como uos.

Sel[anio]. Es tan conforme a mi naturaleza y al gusto y contento de mi alma discreta y hermosa Çillenia, conformarme en todas las cosas con vuestra voluntad

y acertado parecer, que por el mismo caso que uos os auéis declarado en fauor de la vida cortesana, me hallaré mudo y atada la lengua para saber ni poder dezir cosa en contrario; pero por esta misma conformidad y también por uer que tenéis o mostráis gusto de saber las causas que yo hallo y me mucuen para estimar la uida del campo y solitaria, será puerta para sacar a luz mis rrazones y, si no lo fueren ni satisfizieren a vuestro claro entendimiento, como no son leyes de Dios ni del rrey *que pueden obligarnos a la guarda y cumplimiento dellas, sino opiniones y muy varias* [el trozo que está entre** aparece intercalado con el texto al margen], podéis seguir la que más os agradare. Y tras esto holgaré que uos justificuéis la vuestra, no por mí, que sólo quererlo uos, trae justificación consigo sin mirar más de que es vuestra, sino para los demás, y para que descubráis parte de vuestro discreto y claro juicio. Y porque para uenir al punto de lo que mandáis, se uayan acortando enbites, y se dé más presto en él por la diuersidad de vidas solitarias y de campo que ay, me dezid de cuál os parece y mandáis que se trate.

Çill[encia]. No me parece que estáis bien en lo que es mi yntento, ni es tan poco el plazer que rreçibo de oyr vuestras agradables rrazones, más dulçes para mis oydos que las que vn poeta dezía salían de la boca del viexo Néstor, que las compara al diuino néctar y ambrosía que comen y beuen los dioses, que quiero que acortéis enbites; antes para que tengáis más espacioso campo donde se estienda vuestro buen entendimiento, a de quedar a vuestro aluedrío el tratar las alabanzas de la uida del campo que más os quadra. Y primero que deis en el punto de vuestro intento, [º podréis proponer de las demás, así del campo como de poblado, ya que no en particular, porque no se a de proçeder en ynfinito, de los yntentos de algunos en general, para que, dexándolos de aprouar, eche yo más claramente de uer vuestro yntento, que conforme a lo que dél entendiere, proseguiré yo con el mío, si el tiempo nos diere lugar, y diré lo que me mueue a tener por mexor la uida cortesana y çiuil.

Sel[anio]. Quien tiene sacrificada la voluntad y el alma, hermosísima y discreta señora mía, al cumplimiento de la vuestra, no puede hazer contradición ni poner ynconuenientes ni escusa a nada de lo que mandardes, antes yo, como el obediente Isac, lleuaré al monte la leña para que se haga el sacrificio y con ella después de ençendido el fuego de mi coraçón y con los caruones ençendidos en que se conuirtiere, purificar mis labios para más pura y senzillamente hazer y dezir lo que mandáis. Y aunque lo que aora mandáis, tiene dificultad por ser tan varias las voluntades y diferentes los gustos de los hombres y tirar cada vno por su camino, guiados de su inclinación, con tan contrarios yntentos vnos de otros, rrefiriendo primero las traças y disinios que mucha parte de la gente lleua, para de todos ellos elegir el que más me quadrare para poder biuir vida quieta y sosegada, os procuraré luego dezir, con la breuedad que pudiere y la materia diere lugar para no causaros, el que a mi parecer es más a propósito para con mayor y más segura tranquilidad gozar de vida sosegada y quieta. Para lo qual digo, mi señora, que ay vnos a quien su natural ynclina a yr y venir rrodeando el mundo, no descansando en ninguna parte, llenos de ansia y congoxa por saber y escudriñar los puertos de mar, costas e yslas, adonde piensan hallar las conchas que dentro de sí crían y encierran las perlas, sin perdonar teuples ni destenples ni ynclençias de cielo y suelo; otros que, auiendo con ynmensos peligros, naufraxios y trabaxos nauegado la mar y rrodeado mucha parte de la madre tierra, la descubren y abren las entrañas hasta topar en ellas los minerales de plata y oro que en sus cóncauas venas cría sin rrehusar para conseguir su fin ningún.

género de trabaxo corporal ni espiritual ni tiniendo, por hallarlo, en nada auenturar la honrra, que se deue estimar más que la vida, abatiéndose a cosas yndignas de su profesión. O, maldita y mil uezes maldita y abominable esta ynsaçiable y violenta hambre de oro; de cuántos males es causa; qué de rruynas y desastres acarrea y quán caro se compra |⁷ [*repite la última palabra, en cabeza del folio*] se compra el gusto que trae consigo; quanto llanto les a causado y de qué muertes, sangre y destrucción a sido causa. Por este endiablado y pestilencial monstruo se buelue muchas uezes el amistad y amor en odio y aborreçimiento temerario; por él se quebrantan las que auian de ser fees ynuiolables; y los xuramentos y pleito-omenaxes obligatorios de cumplir a los caualleros; por esta maldita y descomulgada codicia no vna sino mil uezes se corronpe y tuerçe la justicia. Esta sienbra zizaña y discordia entre padres y hixos y hermanos, y la tiende en las populosas çibdades, sin perdonar las vmildes chozas y cauañas de los pastores; esta haze y a hecho que aya quien corronpa las justas y santas leyes, y que muchas uezes mande y gouierue el neçio hinchado y soberuio, y se a estendido a tanto que a torzido y sacado del camino de la virtud —lástima lamentable y grande— a los rreyes. Y para concluir con todo lo que della se puede dezir, digo lo que el Apóstol: que la codicia es rrayz de todos los males, a la qual, quien la sigue, herraron en la fe. Pero ¿qué furor satírico a mouido mi lengua y engolfádola en piélagos tan profundo? Para no quedar en él anegado, quiero, si pudiere, añadir el hilo de la tela que yua texiendo; y digo, mi señora, que ay otro género de gente, cuyo vano vnior e ynclinación los lleua a procurar cargos y ofiços de gouierno, d'estados y administración de justicia sin tener rrespeto a si tienen suerte, entendimiento y capacidad para hazerlo o no, y al mal y desabrimiento que debaxo de aquella capa de auturidad y mando está encubierto. Otros ay que ni duermen ni comen y andan enucleados tras la vana priuança de los príncipes y señores con vna hambre canina de alcançarla, llenos de cuydados y miedos de perderla si la alcançan, haziendo mill rreuerençias y sumisiones, boluiéndose de más colores que vn camaleón, al gusto y voluntad de los señores. Otros ay que a fuerza de braços y a costa de mucho cuydado, estudio y trabaxo, procuran alcanzar opinión de cortesanos pláticos, graçiosos y discretos; y sabe Dios y aun muchos de los hombres, si les llegan vn poco al cabo y se apura el fundamento de su saber, si le hallaran colgado en el ayre, sin columna ni çimiento sobre que estribe, más que la vana opinión de quien los tiene por priuados. Otros ay cuyo entretenimiento y conuersación es tratar de las estrellas, contándolas y haziendo creer que saben cuántas ay en el cielo y qué efetos hazen y producen en la tierra, cuáles son fixas y cuáles son móviles; y cuántos palmos ay del çielo al suelo, y del vn çielo al otro: y persuaden a los hombres que crean lo que dizen de las |⁸ cosas por uenir, y que aprueuen sus palabras y obras como dichas de más que hombre, porque haze demostración tal o tal astro o planeta, no considerando que el que los puso en el çielo y las pisa y mide con sus pies, altera como es seruido sus yndicaciones, y si estos tales hierran o no, sus mismas obras dan testimonio que en general son falsas y mentirosas. Otros ay que con yproquesías fingidas se quieren hazer estimar por virtuosos, caritatiuos y santos, y que les da grandes aldauadas el deseo de la virtud y que todos la sigan; y con este fingimiento y apariencia abren mayor puerta a sus viçios, yendo caminando en lo secreto por ellos adelante con mayor seguridad y más ocasión de no salir dellos. Otros ay, mi señora, cuyo fin y blanco endereçan a la ynmortalidad y a eternizar su fama, y con heroico valor, procurando engrandeçer y leuantar su nombre y dexar a su posteridad memoria de sus hazañas: unos por

la milicia y exerçijos militares, poniendo sus personas y uidas a evidentes peligros e ynumerables trabaxos; otros, por las letras y estudio dellas, tan ualidas en esta era; y aunque tocan los vnos y los otros en ambiçión, es loable y de estimar los que la tienen, pues proçede de tener ánimo y valor para no contentarse con pocas cosas. Ay otros a quien se puede tener con rrazón manzilla a quien, metidos y atormentados en amorosos tormentos, llama el mundo çiegos y guiados de çiego, que tienen lo amargo por dulce, el mal por bien, el trabaxo por descanso, hasta que, viniendo a caer en la cuenta, se halla vnido con nonada, el tienpo perdido, la iuuentud acabada y cargados con la causada vexeç, ynútiles e ynpertinentes, sólo les queda arrepentimiento ynútil y la penitencia de sus peçados. Pero ay, mi señora Çillenia, otros que quieren dorar y cubrir como pildoras con oro sus viçios con la uirtud que les es más vezina y aparente, echándose euçima vestidos de cordero sobre coraçón, obras y palabras de lobo; y el que tiene enbidia que le rroe como carcoma las entrañas y con ella rrepreuea y abomina de las buenas y virtuosas obras del otro, nos quiere persuadir a que creamos que es deseo de bondad y que su malino parecer se tenga por zelo virtuoso, siendo una punta endiablada de quererse auentaxar¹⁰ [*Esta última palabra, al margen, debajo del último renglón, se repite al comienzo del folio siguiente, lo mismo que en otros folios*]. auentaxar de todos por este encubierto camino. Otros, que de su natural son tristes y melancólicos y con esto desabridos, mal acondicionados, ásperos e yntratables; os dicen que es auturidad y término perseuerante y graue. Otros, que son auillanados y tiesos, que no les sacaran de sus propósitos frayles descalços ni mudaran su pertinazia y dureza ningunas buenas rrazones, profesau ser honbres constantes y no mudables y uarios, siendo estos tales los que comúnmente se llaman tercios y villanos. Otros, al contrario destes, que son fáziles, sin ualor ninguno, que qualquier viento los lleua, cuyo ofiçio es adular, dezir lisonxas y, como dicen, andar rrascando las agrias, quieren que les quadre y se les dé nombre de afables, corteses y agradables, y que se les quede confirmado y aprouado, siendo vna gente con cuyo trato se corrompe y destruye más la rrepública, que de los sueltamente malos, porque destes huymos y con los otros comunicamos. Otros ay que son truhanes, chocarreros y habladores, cuyo ofiçio es, como dixo vn poeta, andar ynitando al asno, que quieren ser tenidos y rreputados por pláticos graçiosos y eloquentes, fundando todo su saber en donaires maliçiosos y perxudiciales, ofensiuos en sumo grado a los oydos de los discretos. Y el otro, que con su demasiada codiçia se buelue vn rrico auariento, que no echarta vn rreal de su casa si pensase con él ganar el çielo, quiere que le tenga y canonize el mundo por templado y rrecoxido, grande allegador para sus lixos y que no quiere verse abatido con andar buscando prestado y se dexara andar desnudo y que lo anden su muger y lixos, sino lo adquieren por su yndustria o se lo hurtan, como muchas vezes suçede. El otro que sin término ni rrazón es soberuio, ynconsiderado y arrogante, le llama el vulgo fuerte, valiente, de ánimo ynuençible. Y al que es maliçioso, lleno de engaño y cautelas, que no dize palabra que no tiene dos sentidos, tambien le llaman sabio y muy bien entendido. Y el otro, que es en su conuersación libre, suzio y no sufrible ni tratable entre gente onesta y de lustre, le tienen por graçioso, desenfadado y desenbuelto; y está tan estragado el mundo que rrealmente le tienen¹⁰ por tal, y se solenizan con rrisa sus desuergüenças, canonizándolas por agudezas y discreçiones. Y lo peor de todo es que al neçio sin término ni rrazón de honbre, que le parece que no naçió más de para comer y dormir, sin poder tener dél buena esperança, le llaman bueno, siendo depósito de buena neçedad. Pero

¿qué desuario y desatino es el mío o que mal espíritu mueue mi lengua para tan libremente rreprouar y condenar faltas ajenas, y no mirar la viga que está dentro en mi ojo, que me haze no echar de uer las muchas mías? El que más, entre todos los rreferidos, se leuanta y, si se puede juzgar, es venturoso, no metiendo la mano ni alargando la lengua a los hombres dedicados al seruiçio y culto diuino, que destos y de la perfección de su vida y uentura, no puedo, deuo ni quiero tratar, sino de lo que es de las texas abaxo; digo, señora mía, que al que se puede llamar venturoso y tener envidia a su estado y tranquilidad de su ánimo, es al hombre que, dándose a la moral filosofía, y biuiendo como christiano filósofo, se contenta con lo que da la naturaleza, y tiene conoçimiento de las causas por sus efectos; y de tal suerte está preuenido, que ningún caso que le suçeda, próspero ni aduerso, le altera, admira ni espanta, tiniendo las cosas por venir como presentes, y las presentes como pasadas, porque este tal tiene conoçimiento de sí mismo, y cumpliendo por lo menos con la ley natural quiere para los otros lo que para sí. Más, al que en mi opinión, discreta Çillenia, yo tuuiera envidia, y tuuiera por sumamente felice, es aquel cuyas descuydadas plantas pisan sin sobresalto ni congoxa la uerde yerua de los prados y pasean las frescas rriberas de los corrientes rrios, si llega a tener conoçimiento de su estado, y leuanta el ánimo y espíritu a considerar la tranquilidad de lo que posee, y exercitado en rrústico y siluestre exerciçio, no tiene cuenta ni le desasosiegan los tráfigos, bulliçios y negoçiaçiones de las çibdades, ni rrespeto a nadie por temor, ni le tiene a las olas y fortunas del poblado, ni se halla obligado a la pesada carga del cumplimiento, que tanto muele a quien no cae en la cuenta de su pesadumbre; antes, libre destas cosas, suelto y desenbaraçado ¹¹ [*Esta última palabra se repite al comienzo del folio siguiente, como antes*] desenbaraçado con el arco en la mano, la uallesta al hombro y el aljaua y carcax al cuello, y el çurrón con la pobre y sabrosa comida al lado, cruça y atrauiesa los montes, valles y setos, sin que le impidan los rrios ni aspereza de montañas, a seguir y perseguir la caza, sustentando su cauaña de la que cada día mata, rrecreando y rregozixando su ánimo con esparzir por el ayre al son de su rrabel o malconpuesta çanpoña sus rrústicas cantilenas, tomando sabor y gusto de mirar las siluestres luchas de los toros y de los rroucos bramidos que uan dando los uenzidos, y del manso rrumiir de las mansas ouexas y el descuydo con que paçen la verde y menuda yerua, y del rrecatado sueño de los mastines que las guardan y defienden de los dañosos lobos. Huélgase de uer los rretoços y sueltas y ligeras cabriolas de los cabritillos, y las madres encaramadas en las enzinas. Conténtase con cubrir su fuerte, sano y bien exercitado cuerpo con las pieles de sus ganados, y echarse debaxo de los frondosos árboles; satisfaze a la hambre y neçesidad corporal con las siluestres frutas que dellos coxe, sembrando la yerua, que tiene por mesa, de las vellotas, castañas y nuezes que con sus braços derrueca, con que queda más satisfecho y contento que los príncipes y señores con la diuersidad de uiandas que siruen en sus curiosas mesas porque come con hambre y tiene siempre consigo la salsa de sant Bernardo, y no le falta tampoco la blanca y sabrosa leche con que rremoxa el duro pan que truxo del aldea; beue con apetito y gana el agua limpia, fresca y pura que corre por las pizarrosas gargantas y arenosos arroyos, beuida con el uaso de Diógenes, que le da mayor satisfacción y gusto que la que en los poblados se beue en los de oro y plata, curiosa y rricamente labrados; sin tener más apetito ni desco que de lo que tiene presente, ni darle otra cosa cuidado más que llevar su ganado al pasto más cercano y que sabe es más fértil y abundante, y buscar lugar fresco y de arboledas donde sestear en uerano con

agua para abrear su manada, y solanas rreparadas de los elados vientos para el inuierno. Y adonde tiene sabida y conoçida esta comodidad, tiende todos sus miembros en la yerua, adonde acuden los conuezinos pastores y ganaderos de la comarca, y en pastoriles y amorosas contiendas y saludables exerçios, pasan dulçemente el día, sin que en ellos rreyne tristeza ni tenga |¹² entrada disgusto ni cómo se llama ni qué efeto haze la desabrida melancollía; trauan entre sí amorosas quisiones aprouando cada vno o rreprouando lo que el otro propone, conforme a sus yntentos y a los pensamientos que tienen; conpiten sobre la hermosura y graçia de sus amigas, unas vçes llamándolas afables, otras, enemigas y crueles, según que dellas son fauoreçidos; y vienen a parar sus rrenzillas en texer de las más perfetas flores guirnaldas que llevarlas, con que las dexan satisfechas de su puro y senzillo amor. Y quando en estos y otros exerçios, entrellos vsados, an gastado con sabor el día, dan la buelta a sus cauañas, llevando por delante sus satisfechas manadas, donde, tendidos en blando heno, [*Debajo se puede leer, tachado: las pobres camas*], no echan menos las rricas y abrigadas cortinas ni los toldados aposentos, siruiéndoles de lo vno y de lo otro el córcauo conués del çielo, y los verdes y hoxosos árboles; allí duermen a sueño suelto con quietud y sosiego, sin que los desuele el curioso trato de los rreales palaçios ni el acompañamiento de los que gouiernan el mundo, ni lo que a de comer el día siguiente, ni le da cuydado el buscar con que sustentar la uauidad que el mundo vsa. No busca ni le da pena que tenga fino temple los arneses ni que pese o sea liuiano el xaco de ualla, ni tome los dudosos, peligrosos e ynciertos suçesos de la guerra ni si se anegó y dio al traucés el nauo que viene de las Yndias con su hazienda ni si se alça y quiebra el mercader que se la tiene, ni que an de topar ladrones domésticos o estraños con su enterrado tesoro, ni le aprietan ni congoxan las rrebueeltas de las çibdades, ni por odio, amor ni ynterés se ynclina a los vandos que ay en ellas, ni le trae desatinado y çiego la pasión y ambiçión de los çibdadanos, ni los enbustes y enrredos con que solicitan cátreas y ofiçios en la rrepública, no le ynduze codiçia a desear cargos ni dignidades, ni promesas de priuados le hazen seguir sus pasos y caminos tiniendo por ley las uanas palabras que dizen, ni tiene millones de descomodidades que el biuir en las çibdades trae consigo, antes con coraçón alegre y contento y con el ánimo quieto se leuanta por la mañana y sacudiendo de sus miembros la pereza, y cada credo mexorando su estado, se buelue a los vsados exerçios, gozando del aljofarado rroçio que le ofreçen los verdes prados y, en tienpo deuido, uariedad de flores con que rrecrea los sentidos y, entretenido en coxer las más hermosas, haze dellas guirnalda para sí, si le da gusto y tiene ocasión, de traerla o para su amiga, si la tiene |¹³. [*Las tres últimas palabras, se repiten otra vez al comienzo del folio siguiente*] si la tiene. Es para él entretenimiento gustoso ver creçer y menguar el río en su tienpo, y de oír cantar las zigarras y grillos en el suyo; tiene por suaue y acordada música el sordo murmurio de las abexas que andan entre las flores coxiendo dellas sustancias con que labran la miel en sus colmenas; tienen por felicidad mirar con la gana con que la vid se ua enrredando en el álamo, y la presa que la yedra haze en el alto çiprés hasta ocupar lo más enpinado de su altura. Rrecreánles la uista la pintada variedad de paxarillos y el oydo la dulçe armonía que con sus harpadas lenguas tienen, en los árboles y çerros donde tienen fabricados sus artifiçiosos nidos, de donde concertados se van rrespondiendo y conbidando los vnos a los otros. Esles de particular entretenimiento y gusto ver en los frescos e itricados setos cruzar las vandadas de los conexos y en los prados las medrosas

liebres. Esta uida alegre, quieta y sosegada era, discreta y hermosa señora mía, general en todo el mundo en aquella edad de oro en que los poetas dizen que gouernaua Saturno, en cuyo tiempo ni los hombres trafagauan la tierra ni nauegauan el mar, porque cada vno se contentaua con biuir y morir donde naçia sin procurar ser más que su padre, contentándose con lo que dél eredauan, y gastándolo como él lo gastó. No trauxauan en hazer para su defensa arneses ni armas defensiuas ni para ofender arcabuzes ni espadas, ni se aprouechauan del azero y hierro más de para hazer ystrumentos con que cultiuar la tierra. Plugiera a Dios, hermosa señora mía, que yo tuuiera esta vida vfana, tranquila y quieta y sin gloria ni nonbre biuiera entre la rrústica gente, adonde no me fuera nada ynportuno y el uariar de las cosas rreferidas apartara de mí todo fastidio, y quando me cansara el valle, fuérame a la sierra, y quando la sierra, a lo llano; de lo llano, a los bosques y montañas; quando el andar me cansara, sentárame en la rribera de algún claro rrio o arroyo y con el murmurar de su corriente y con el rruydo del monimiento que el ayre haze sacudiendo las hojas de los árboles se rrecreara mi afligido espíritu, y con la dulçura destas cosas suspendiera algún tiempo mis males. Con lo qual, arrebatado de causa en causa, llegara hasta contenplar la suma alteza de la vniuersal y prinçipal, que es el sumo Hazedor de todo lo criado y con cuán¹⁴ soberana magestad y grandeza lo crio, y que con tan marauilloso horden y conçierto lo rrixe y gouierna, hordenando y diui[di]endo los tienpos y dando mouimiento a los çielos para que con él, açercándose y alexándose, el sol ynfluya virtud en la tierra para criar, sazonar y madurar los frutos della, con que se sustenta la viuana generaçión y todas las espeçies de animales, a quien hordenó siruiese todo; y destas consideraçiones viuiera, mi señora, a sacar algún rrastro, luz y conoçimiento de la fragilidad y miseria de la vida presente con que descausara mi alma viendo que la salida della auía de ser prinçipio de descanso. Y mientras que mis ojos gozaran de la pura luz del sol, y los vitales spiritus rrespirando enbiaran ayre al coraçón, todo mi estudio y cuydado pusiera en engrandeçer y leuantar, conforme a la rrudeza de mi yngenio, a la dulce y amada señora y enemiga mía, sin que cosa alguna bastara a apartarme deste ofiçio, que si conforme a la voluntad y deseo se alargara el caudal, bien se puede de mí con uerdad creer que la leuantara sobre las estrellas, dexando eternizado su ser y nonbre conforme a su mucho valer y mereçimiento; que si me conçediese tanto bien el cielo que, aunque fuese en vna cueua, me viese en su conpañía, aquel verdaderamente sería para mí dichoso y felice estado, y gozar sienpre de su uista sin miedo y sobresalto de perderla. Y el que a mi pobre iuzio es más dispuesto para tener vida tranquila y sosegada, apartada de las teupestades y tumultos de las çibdades, es, mi señora, la que os e dicho con la mayor claridad que mis mal limadas rrazones an sabido daros a entender. No me pongáis culpa sino os satisfizieren, pues no puede dar peras el olmo ni nadie más de lo que tiene. Y aunque con mi opinión vaya herrado por no tener entendido lo que fuere mexor, estoy dispuesto a cunplir lo que me mandardes, aunque pierda la uida, y deseoso de que fuera más tenprano para de vuestra dulce boca oyr las rrazones que contra lo por mí propuesto tenéis en fauor de la vida de corte y çibdades.

Çil[lenia]. Déosla Dios tan larga y contenta, señor Selanio, como yo lo quedo con auer oydo vuestros discretos discursos en que auéis mostrado la luz de vuestro entendimiento, pero, para deziros verdad, no me satisfazen tanto vuestras buenas rrazones, aunque lo son, que no me estoy pertinaz en mis¹⁵ opiniones, como lo pienso mostrar quando, en buen hora, boluáis acá otro día, que, por ser tarde

y este se nos acaba, no quiero dezir más de que uais en ora buena, y Dios en vuestra compañía.

Sel[anio]. El guarde tanta hermosura y discreción como la vuestra y me dexé tener ventura en algo, que aun hasta en esto me falta, que parece que para que no pueda gozar este contento se apresura más el sol en su carrera que suele; si del todo no se me acaba, tomaré otro día la tarde de más temprano.

Finis

[Escrito a un lado de la parte inferior del folio, en sentido vertical, después de un signo que parece el número 7.]

Diálogo entre Çillenia y Selanio sobre la vida del campo. Sacado en limpio.